... La Misa de Ortega, con un tema que en realidad se enlaza muy directamente con el de la lección anterior. Vamos a tocar ahora el problema de la vida humana como estructura dramática, la vida humana como drama. Ustedes saben que Unamuno publicó un libro muy famoso, titulado El sentimiento trágico de la vida. Ortega, por su parte, el año 1914...

cuando publica Meditaciones del Quijote, no habla de vida humana. Ortega no emplea la expresión vida humana, lo cual prueba de un modo muy claro cómo su pensamiento no se deriva de lo que se llamaba en Alemania de filosofía, filosofía de la vida. Él emplea dos términos en este libro primerizo. Emplea la expresión heroísmo y la expresión tragedia. Heroísmo y tragedia. El héroe y el hombre tráfico. Es el que quiere ser él mismo. El que se afirma como quien es. El que no se deja llevar por las presiones sociales, por la presión de las circunstancias, por la imitación de los demás, por la gente. Es decir, el concepto de vida humana va a aparecer tardíamente. Aparece ya en este libro, pero no de modo formal.

Ortega en su madurez, cuando habla precisamente de la tragedia, rechazará la interpretación trágica de la vida. Ortega dice, en la vida se dan tragedias, pero la vida no es tragedia, la vida es drama. ¿Qué quiere decir drama en Ortega? La palabra drama quiere decir acción. Es acción, pero no cualquier acción. La palabra drama para Ortega no sería una actividad. Recuerden ustedes cómo se ha interpretado lo propiamente humano en muchas formas de pensamiento como una cierta actividad. Ahora, Ortega considera que una actividad no es todavía propiamente humana.

No es lo que llamará un hacer. ¿Recuerdan ustedes la diferencia entre la actividad, que es algo que se produce en mí, es un proceso que puede ser biológico, puede ser psico o psicofísico, como la respiración o la circulación de la sangre o la digestión, o bien las asociaciones que pasan por mi mente, los engarces mentales o los procesos de raciocinio? Si yo me pongo, por ejemplo, a resolver un problema matemático o me pongo a componer un poema o a componer música, todo esto, el que se me ocurran o no las formas que van a llevar a la realización de lo que me propongo, esto no está en mi mano, esto es azaroso, esto depende de mis recursos o depende simplemente de la casualidad. Lo que es propiamente mío, lo que es propiamente humano, lo que yo hago, es ponerme a hacer esto, ponerme a resolver el problema.

Ponerme a componer un poema. Esto sería propiamente lo estrictamente humano, lo que sería en términos de Ortega un hacer. Pero para Ortega la palabra capital no es simplemente hacer, sino que hacer. En la vida humana, los haceres tienen una estructura de forzosidad, de personalización y de perentoriedad. Lo contrario decía Ortega de las calendas griegas. Si yo tengo que hacer algo alguna vez, es lo más parecido a que yo tengo que hacerlo. Por ejemplo, los musulmanes tienen que hacer una predilección a la Meca. ¿Cuándo? Una diccionaria, alguna diccionaria. Bueno, es una manera de decir que se puede no hacer. El que hacer es algo perentorio. El que hacer es lo que tengo que hacer aquí y ahora. Yo. Y tengo que hacerlo. Ahí, por tanto, el elemento de la personalidad...

el elemento de la fortuosidad, el del dinamismo y el de la actualidad. Sin esos elementos no hay, obviamente, que hacer. Cuando yo hago algo por algo y para algo, cuando lo hago por un motivo y con un fin, entonces es un hacer. Y cuando hay ese elemento de la fortuosidad, por lo menos fortuosidad programática, entonces es un quehacer. Entonces es cuando podemos hablar de una estructura dramática. Una planta experimenta cambios, tiene

variaciones, un animal tiene una vida biológica, ¿tendría sentido decir que es dramática? No. La vida humana es dramática porque tiene un carácter precisamente argumental. El carácter argumental es fundamental a la vida humana. Y en eso consiste su carácter dramático. Es algo que hago yo.

por algo y para algo, que hago con mis circunstancias y que me pasa. La vida consiste en lo que yo hago en función de lo que me pasa, y en que me pasan a mí esas cosas, a mí que soy alguien. En esto consiste, por tanto, el carácter dramático, no puramente en la variación o en el cambio o en la actividad, no en el dinamismo. Esto es el núcleo que para Ortega tiene lo que llama la interpretación dramática de la vida. Por eso no sería reducible a ningún sentido de evolución. La evolución es un mero despliegue o desarrollo o una actualización de ciertas potencias. No basta con esto. Esto podría darse en una vida biológica. La vida biográfica no es esto. La vida biográfica es proyectiva.

Es argumental. Supone por consiguiente una anticipación. Es una atención hacia el futuro, apoyada a tergo en el pasado. Eso es justamente lo que llamamos una estructura dramática. Y entonces nos encontramos con que esta vida adquiere configuración. Es una vida que reclama lo que llaman el acierto. Yo tengo que acertar en mi vida porque esta es limitada. Ustedes imaginen que la vida fuera ilimitada, que tuviera una duración ilimitada. Entonces perdería su carácter dramático. Yo podría rectificar siempre. Si yo cometo un error, si hago algo que no interesa, si pierdo el tiempo, si pierdo una hora de mi vida. Si ustedes, por ejemplo, al acabar esta lección piensan ustedes que han perdido una hora, o se pierde un año.

los años por delante, no importaría nada. Si hubieran perdido una hora o un año, podrían recuperarlo más adelante. Lo grave es que la vida humana no es así. La vida humana es los días contados. La vida humana es limitada. Por consiguiente, una hora perdida es una hora irremisiblemente perdida. Cada hora tiene un puesto en esa estructura que es por eso precisamente dramática, que tiene una significación argumental. Pero esto, visto desde otro punto de vista, quiere decir esto. La vida humana no es nunca instantánea. La vida humana tiene un carácter temporal, no simplemente en el sentido de la duración o de la sucesión, sino en el sentido de que en cada instante del presente están presentes el pasado y el futuro. El pasado en forma de recuerdo es un momento de la vida humana.

de memoria o en forma inmemorial, el futuro en forma de anticipación, de proyecto. Yo vivo proyectado hacia el futuro, vivo anticipando el futuro, en rigor vivo en el presente, pero primariamente en el futuro, vivo, pero realizo eso que voy a hacer en cada instante con los recursos que me vienen del pasado, a una cierta altura de la vida, con recursos que forman parte de mi realidad psicofísica o que he adquirido, con ciertas posibilidades, con ciertas destrezas que tengo, con ciertas limitaciones. Piensen ustedes, por ejemplo, que en la trayectoria de la vida hay un momento en que el hombre piensa o siente, pero que todavía no. Todavía no puedo hacer tal cosa, todavía no puedo ser tal otra. Hay otro momento en que el hombre...

siente que está declinando y piensa, ya no, ya no puedo hacer tal cosa, o ya no haré, podría hacerlo, pero ya no haré tal cosa, o si hago esta no haré esta otra, aparece la limitación y me encuentro por tanto encerrado entre un pasado que me hace posible proyectar, pero que al mismo tiempo me limita. Decía Spinoza, omni determinatio negatio

est, toda determinación es negación, toda realización me enriquece y al mismo tiempo me limita, lo que he hecho ya no lo puedo hacer porque ya lo he hecho, la manera radical de no poder hacer una cosa es haberla hecho ya, yo no puedo ensayar lo que ya he ensayado, no puedo esperar lo que ya ha llegado, por otra parte me proyecto hacia el futuro, al futuro inmediato.

al futuro a distancias medias, al futuro a distancias remotas. Más adelante, otro día, nos ocuparemos de los límites de la proyección. Por consiguiente, en cada instante yo estoy distendido entre el pasado y el futuro que están presentes. La vida humana es presencialidad, es siempre presente. Yo vivo en el presente, pero ese presente está emitido de pasado y de futuro. Lo cual quiere decir que la vida no tiene un carácter instantáneo, no tiene un carácter puntual. Y eso es precisamente en lo que consiste la estructura aritmática. Ustedes piensen que el hombre no tuviese más que percepción, que fuese un animal perceptivo. No podría tener conocimiento ninguno de la vida humana, porque la vida humana no es perceptible. La vida humana es una realidad temporal, que no se puede aprender más que en la memoria y la vida humana es una realidad temporal. La imaginación. Si yo fuera puramente perceptivo,

yo no podría tener ninguna idea de las vidas de ustedes. Yo veo sus cuerpos, puedo oír sus palabras, puedo tocarlos, nada más. Pero sus vidas no son esto. Cuando yo los veo, yo los estoy viendo a ustedes como a alguien de cierta edad determinada. Es decir, estoy viendo, viendo directa, inmediatamente, una trayectoria vital de 20 años, o de 40, o de 60. Un proyecto que los constituye a ustedes y que tiene una probable duración de tantos años, más o menos, más o menos dilatado. Es decir, el conocimiento del otro, y naturalmente de mí mismo, tiene un carácter no instantáneo, no puntual, sino temporal. Y por tanto no puede ser perceptivo, no puede ser meramente perceptivo.

La única manera de tener presente la vida humana es imaginarla. Solamente porque yo los imagino a ustedes, porque imagino su biografía, puedo tener algún conocimiento de ustedes y puedo tener alguna relación personal con ustedes. La percepción sería absolutamente insuficiente. La memoria por una parte, la imaginación por otra. Son inseparables. Y solamente en la medida en que hay una memoria larga puede haber una larga anticipación imaginativa. En esto consiste precisamente, por tanto, la estructura dramática. Fíjense ustedes que a la verdad de estructura dramática me refiero, no ya a lo que podemos llamar el argumento general del drama, sino a la estructura de cada momento. Antes empleé la palabra instante. La palabra instante no es adecuada. No es en realidad la palabra más adecuada para hablar de la vida humana. Se habla de...

desde Kierkegaard sobre todo, y en la tradición de la filosofía alemana también del instante, del Augenblick. Augenblick es el pestañeo, es el abrir y cerrar de ojos. La vida humana no es instantánea, no está compuesta de instantes, está compuesta de momentos, y el momento dura. El momento tiene una mínima duración. El momento significa un entorno temporal en el cual están presentes el pasado y el futuro. Esto lo vio muy bien ya Husserl. Husserl hablaba de un fenómeno análogo a la memoria y análogo a la anticipación, pero que no llega a ser memoria ni anticipación porque no se refieren propiamente al pasado y al futuro, sino al presente. Es lo que llama retención y protección.

ustedes imaginen que yo pronuncie una palabra una palabra, una sola palabra dura yo no puedo pronunciar una palabra en un instante durará unos segundos muy pocos segundos cuando yo empiezo a pronunciar una palabra y cuando termino ha pasado un momento un momento pues todo acto vital tiene ese carácter es un entorno temporal y en él está en el pasado y el futuro presente por tanto la palabra instante no es enteramente adecuada entonces nos encontramos con que esa estructura dramática la tiene la vida en cada detalle en cada momento todos los momentos de la vida son dramáticos si no, no son momentos si no, no son míos no son biográficos los latidos del corazón las inspiraciones nomás son muertos hay veces son hijitas son diálogos también contestamos otro presentation y facebook o cualquier pab Lau si algún día puedas eating sí le estoy jugando de nuevo iker sí es lo digo si dice pero si patients

No tienen carácter dramático, a menos que los esté contando, a menos que esté contando el curso, a menos que esté viendo si a alguien le falta el aliento, a menos que esté pensando cuántas veces voy a poder respirar. De otro modo no, de otro modo son ingredientes, son elementos físicos o psicofísicos que componen la textura de esa realidad dramática que son los actos vitales, los actos biográficos. Por tanto, esa estructura dramática afecta a la vida en su conjunto y a cada uno de sus momentos. El dramatismo es la condición de la vida humana. Y es justamente aquello en que se separa radicalmente de toda cosa. La vida humana no es cosa, sino que es drama. Por esto Ortega rechazaba...

el materialismo y el idealismo como dos formas de suplantar la auténtica realidad humana, programática, proyectiva, dramática, por cosas, cosas físicas o cosas psíquicas o cosas espirituales, es decir, realidades definidas por un modo fijo de ser, en definitiva, por un ser humano. La palabra ser no está bien empleada cuando se aplica a la vida humana. En realidad la vida humana no es. Dice Ortega, se podría decir va haciendo, pero va haciendo es una manera inadecuada e imperfecta de decir justamente vive. ¿Eso qué quiere decir la palabra vivir? Como ven ustedes, si tomamos en serio estas palabras,

estructura dramática de la vida humana que es fenomenológicamente evidente, que es puramente algo descriptivo, con lo cual nos encontramos. Esto nos lleva a la necesidad de modificar los conceptos metafísicos con los cuales se la puede aprender. Ningún concepto propio de cosas, ni siquiera el concepto de ser en sentido estricto, se aplica a la vida humana. Pero más tiene que ver con la vida humana el concepto de estar. Yo estoy, es decir, estoy viviendo. Al decir estoy viviendo, justamente se encuentran los dos elementos, los dos elementos que, anticipando lo que veremos en la segunda parte de este curso, se puede llamar instalación y vector. El elemento de instalación y el elemento vectorial, o proyectivo. En este consiente, por tanto,

el carácter de lo que llamamos yo. Yo es una realidad dramática. Y por tanto tú, es decir, yo que es cada cual. Pero no digan ustedes el yo, porque si le anteponemos un artículo determinado ejecutamos una operación que consiste precisamente en la cosificación de ese drama. Justamente yo, pronominalmente, lo que Ortega llamaba en un escrito de 1914, en aquel prólogo que puso al libro El pasajero, de José Moreno Villa, lo que llamaba yo ejecutivo. El carácter ejecutivo lo tiene yo justamente cuando está viviendo, cuando es yo, cuando es un concepto circunstancial, ocasional, como lo es hoy, ayer, mañana, aquí, ahora, allí. Conceptos cuya significación depende de la realidad. ¿De quién?

cuándo y dónde se dice, mientras que los demás conceptos tienen una significación permanente, o por lo menos en principio. Todo concepto a última hora tiene un elemento ocasional. Pero hay conceptos que son intrínsecamente ocasionales, estrictamente circunstanciales. Y el caso máximo de todos ellos es yo. Alguna vez he recordado, y es una cosa interesante en la estructura de las lenguas, como el pronombre yo y el pronombre tú no tienen más que una forma para los géneros, mientras que él tiene tres formas, dos o tres, él, ella y ello. Y la razón es clara. Yo y tú no funciona más que de un modo ejecutivo. Cuando digo yo, estoy presente, yo. Y por tanto mi condición masculina es notoria, es ingrediente de la significación yo.

O tú, al decir tú, tú estás presente como varón o como mujer. En cambio, al hablar de un tercero, no está presente. No se trata de una realidad ejecutiva. Y por tanto queda en sombra, no se dice si es masculino, si es femenino o tal vez neutro. Para las lenguas que tienen neutro. Y por tanto la lengua que tiene un principio interno de economía, elimina el género en la primera y la segunda persona, que son las puramente ejecutivas, y lo reserva para la tercera. Pues bien, Ortega va a partir de esta concepción para elaborar su teoría de la razón. Y Ortega dirá fundamentalmente que la razón, la responsabilidad, la razón que llamará vital, o razón histórica en concreto, o...

con un término abarcador, razón viviente, es una razón narrativa. ¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que la razón aplicada a lo humano, y en definitiva, como es el hombre el que la usa y el que la aplica, todo lo que es afectado por esta humanización, en definitiva, si se aprietan las cosas, si se toma la razón en todo su rigor, la razón sería siempre vital referida a cualquier realidad, porque justamente toda realidad funciona en mi vida. Esta razón tiene que ser narrativa, tiene que consistir en contar algo. Yo no entiendo. Yo no entiendo nada más que contando de esto.

historia. Tomen ustedes algunos ejemplos para que la cosa resulte intuitivamente clara. Tomen ustedes, por ejemplo, la etimología. La etimología es el descubrimiento de las razones por las cuales una palabra tiene una determinada significación en una lengua, o dicho en otros términos, las razones por las cuales algo se llama de cierto modo en una lengua. Ortega ponía un ejemplo que es muy claro y que es interesante, el ejemplo de la palabra hígado. La palabra hígado en español no se entiende bien. Hígado se dice en latín yecur, yecur, yecoris. Y evidentemente la palabra hígado es una palabra que se usa en la lengua. Y evidentemente no hay manera de derivar de yecur.

Hígado, como aquel que quería derivar de ecus, caballo. Evidentemente no hay manera, porque claro, caballo se deriva de caballus, la palabra de bajo latín, y no de ecus. ¿De dónde se deriva hígado? Hígado se deriva de cicatum, y cicatum se deriva de ficus, higo. Hígado, había un alimento en Roma que era el hígado con higos, el yecur cicatum, que se llamaba por abriatura cicatum. La palabra cicatum dio cégato en italiano, hígado en español, y hígado fue, en francés, es decir, en las lenguas latinas la palabra hígado se deriva del adjetivo citar.

y a raíz de higo y no de yecur. Es decir, yo necesito contar una historia, y en eso consiste la etimología, para entender por qué en español esa víscera se llama hígado. Pero ningún filólogo podría explicar de otra manera, no se podría explicar más que contando una historia, el hecho de que el hígado se llame hígado, y no un derivado de yecur. La palabra

dólar, casi nadie sabe por qué ni de qué viene. Había una ceca. Es decir, una fábrica de moneda en Austria, que se llamaba, estaba en un pueblo de Cilaballo.

Joachim Stahl. La palabra Joachim Stahl, las monedas acuñadas en Joachim Stahl se llamaban Joachim Stahler, por abrigatura simplemente Thaler, que quiere decir literalmente del valle. Stahl es valle. El Thaler era la moneda que circulaba en Europa, especialmente en Alemania y Austria. Por ejemplo, es la moneda que sirve de ejemplo a Kant. Cuando Kant, en la Crítica de la Razón Pura, habla de los 100 Thalers reales o 100 Thalers posibles, por ejemplo, para hablar del argumento ontológico, es la palabra que emplea la moneda usual, Thaler. Thaler, en inglés, dio dollar. Palabra mucho más antigua de lo que se cree. Yo creía que era una palabra procedente de los Estados Unidos y suponía que era del siglo XVIII, pero la encontré en Shakespeare. La palabra es mucho más antigua. Es la palabra del siglo XVIII. Viene del valle.

de modo que el dólar es la moneda del valle pero naturalmente nadie piensa en el valle cuando habla de dólares y casi ningún americano aunque tenga muchos dólares piensa para nada en Joachim Stahl pero la única manera de entender por qué se llama así esta moneda es contar una historia pues bien Ortega dice el hombre es el animal etimológico no la lengua no solamente la lengua todo lo humano es etimológico yo no entiendo nada humano más que contando una historia ¿se acuerdan ustedes? el ejemplo que el otro día ponía sobre el uso del saludo no entendemos un uso más que contando una historia se entiende tal vez por qué se estrecha la mano y se la sacude si es verdad aquella graciosa interpretación sociológica del inferior de la humanidad y de la humanidad que quiere besar la mano al superior

y el superior que retira la mano y nos la quiere dejar besar. O los botones de las bocamandas de las chaquetas por las costumbres no muy limpias de los soldados de periódicos grandes. Es decir, si no contamos una historia, no entendemos los usos. La mayor parte no los entendemos. Por esto, por ejemplo, la lengua, no solamente los ingredientes elementales de la lengua, es decir, las palabras, sino los giros. Fíjense, por ejemplo, en lo que significan los modismos. Ustedes saben que los modismos son ciertas expresiones que tienen las lenguas, que son propias de cada lengua, en algunos se llaman, por ejemplo, idioms, en inglés se llama idioms, es decir, idiomas, lo propio de la lengua, que suelen tener un sentido no literal, no son plenamente inteligibles, pueden ser irracionales, pueden incluso ser gramaticalmente incoherentes y no se entienden. Bien.

La incoherencia es muy frecuente en los modismos. Por ejemplo, nosotros quisimos creer algo a pie juntillas. Pie es masculino singular, juntillas es femenino plural. Algunos nacionalistas dicen a pie juntillo, pero no es esto. El modismo es a pie juntillas, de modo que o se dice así o no se dice. La mayor parte de los modismos no son inteligibles. Cuando fundamos en el año 48 el Instituto de Humanidades, Ortega organizó un coloquio, discusión sobre el tema del modismo, que fue apasionante. Y allí se investigaron bastantes modismos. La riqueza de modismos en español es tan enorme que existe un diccionario de modismos del siglo pasado de Ramón Caballero, que es un tomo grande de más de mil páginas. En él hay unos labios. Hay ciertamente modismos, hay también frases hechas, hay algunos referentes, pero la mayor parte son modismos. La riqueza del español es tan enorme que existe un diccionario de modismos.

el modismo es absolutamente increíble, superior probablemente a ninguna otra lengua. Es curioso, y esto es interesantísimo, cómo el uso de los modismos es cada vez menor. Y los jóvenes en general usan muy pocos modismos y no los entienden. Constantemente se dice un modismo que era totalmente familiar hace 30 años, y los jóvenes preguntan qué es eso, qué quiere decir eso. No lo saben en general, porque no se usan. Es curioso cómo un escritor, por ejemplo, que no use modismos, tiene una prosa más estándar, más normal, más fácilmente traducida a otras lenguas, menos sabrosa, menos expresiva. Si se abusa mucho de modismos es muy difícil de traducir, porque no tiene un equivalente. A veces hay un equivalente, por ejemplo, tomar el pelo, lo que decimos en español tomar el pelo, en inglés, se dice tirarle a uno de la pierna.

Ahí tiene equivalente, es completamente distinto morfológicamente, pero la significación es la misma. En otros casos no, a veces no hay equivalente de un modismo español. Por ejemplo, nosotros en esta investigación encontramos la razón por la cual se dice de alguien, de alguien que es informal y que no cumple las cosas, del cual no se puede no fiar, que es un viva la Virgen. No se entiende, ¿por qué es un viva la Virgen? ¿Qué quiere decir esto? Nadie sabe por qué es un viva la Virgen. Bueno, se aclaró en este seminario, fue muy interesante, se aclaró que en la Marina, en la antigua Marina Española, la tripulación formaba sobre cubierta y el último que llegaba, el que cerraba la formación, daba un viva a la Virgen. La Virgen del Carmen es la patrona de la Marina, ¿no? Entonces, el que llegaba con demasiada frecuencia, el último, y por tanto con frecuencia demasiada, daba el viva correspondiente, era alguien poco frecuente. Formal, de poco fiar.

que descuidaba sus deberes, paradójicamente, irreligioso, en el sentido etimológico de la palabra. El que es religioso es el que hace las cosas con rigor y público. A pesar de que estaba viva la Virgen, era irreligioso en este sentido de negligente. Pues bien, este es el sentido que tiene esa palabra, esa expresión. Pero no lo sabe nadie. Y todos los que dicen, ese es un viva la Virgen, no tienen la menor idea de lo que es esto. No lo supimos más que unas pocas personas después de una paciente investigación, el año 48. Comprenden ustedes, por tanto, cómo la realidad de la lengua y todas las demás realidades sociales humanas tienen un carácter etimológico. Es decir, no se entienden más que descendiendo hasta el pasado y viendo cómo nacen y por qué. Y entonces adquieren una significación. Una significación que por sí mismas no tenían, lo que era ininteligible.

Se hace inteligible. Por consiguiente, esto se puede extender a la totalidad de los ingredientes de la vida. Nosotros vivimos sobre un subsuelo histórico-social, que es un subsuelo inteligible, en cierto modo irracional, pero que fue inteligible en otro momento, que fue racional. Es decir, algo que se hizo por algo y para algo, de lo cual alguien fue responsable, que fue por tanto rigurosamente vida humana, pero que ahora está mineralizado, cosificado, convertido en algo que es vida, vida entre comillas, no es otra cosa que vida, pero no es propiamente vida, porque no es la mía, ni la tuya.

ni la de nadie en particular, es la vida de la gente, es la vida de cualquiera, es el mundo social. Que es social, pero mundo. Es la vida humana deshumanizada. La sociedad, recuerdan ustedes, decía Ortega, es la gran desalmada. En el sentido literal de la palabra, es que no tiene alma, es que no tiene personalidad. Por eso es una realidad tremenda, que nos oprime. Bien, ahora bien, si yo quiero entender algo humano, tengo que contar una historia, lo cual quiere decir lo siguiente. Que lo que llamamos lo correspondiente al

enunciado, cuando se habla de realidades abstractas, o cuando se habla de cosas, cuando se habla de lo humano, no es un enunciado, sino una narración.

es decir el enunciado tiene la forma A, E, B y esto lo puedo aplicar yo a los objetos ideales por ejemplo que no son realidad o a las cosas las cosas en la vida en que son cosas inertes aplicado a la vida humana no es válido el equivalente del enunciado es la narración por esto si yo tomo un diccionario si yo miro lo que hay en un diccionario si yo busco una palabra cuya significación es un objeto ideal por ejemplo octaedro octaedro dirá el diccionario poliedro de ocho caras eso es una definición eso que llamamos una definición más grande podría que sea una definición especialmente de unexpected earnest y enric aw Period Alt⽕ durante enriculeroth

Si yo busco en el diccionario una palabra real, una cosa, por ejemplo mesa o caballo, no es fácil definir. Encuentro, si ustedes estuvieran en la Academia Española, lo difícil es definir una palabra. Dios mío, ¿qué pasa? A veces tenemos 20 minutos toda la Academia discutiendo la manera de definir las cosas más sencillas. No es posible definir muchas veces, se hace una descripción. Pero si ustedes buscan en el diccionario un nombre humano, un nombre propio, no encuentran ni una definición ni una descripción. ¿Qué encuentran? Una historia. Si ustedes buscan en el diccionario Cervantes, Cervantes pone, nació en la Alcalá de Henares en 1547. Estuvo en Madrid y en Sevilla. Después se hizo un italiano.

de Panto, fue herido, fue cautivo en Argel, volvió a España, siguió la Galatea, las novelas ejemplares, el Quijote, tal, tal, tal, tal, murió en 1616. Eso es el equivalente de la definición o de la descripción. Es una historia. Lo que hace el diccionario es contar una historia. La diferencia es fundamental. Las entradas de un diccionario dan definiciones, descripciones o historias. Ustedes no pueden encontrar una definición de Cervantes ni una descripción. La realidad Cervantes es justamente objeto de una historia. Lo correspondiente a los enunciados son elementos narrativos. Por tanto, la razón vital es narrativa. Dirá usted, ¿y toda narración?

¿Es razón? En cierto modo sí. En cierto modo sí. Porque justamente la narración da razón de una vida humana o de un fragmento de vida humana. Ustedes no entienden nada si no cuentan una historia. Usted piense, por ejemplo, que yo veo en este momento, yo entro de esta habitación y veo una persona que salta. Salta por la ventana. Y me pregunto, ¿qué es eso? Y me dicen, sí, ha caído esta persona desde la altura. Ha caído con arreglo a la fórmula medio gt2, siendo g la aceleración de la gravedad en este punto de la Tierra. Entonces, la fuerza viva, la velocidad con que ha caído, tanto respecto por segundo como la fuerza viva es mv2, la masa por el cuadrado de la velocidad. Y esto tanto kilogramos. La resistencia de su cráneo era menor.

la cabeza, los sesos están en la acera y ha muerto. Sí, sí, claro. Es inobjetable, pero yo no entiendo nada. No entiendo absolutamente nada. Habrá una Erklärung, diría Dintay, una explicación, pero no hay Verstehnis, no hay comprensión. Ahora si alguien me dice sí, mire usted, si era un atracador, era un atracador que se había refugiado en este edificio, lo perseguía la policía y al ver que la policía lo había descubierto, y luego el EF tiraba por la ventana. Y yo, ¡ah! ¡ah! Ya saben ustedes que Köhler, el psicólogo Köhler, para hablar del momento en que los chimpancés de TNIC, ¿entienden? De su manera algo que llamaba la

vivencia del AHA. Por cierto, por cierto, se podría aplicar también la razón histórica y narrativa a Köhler.

ustedes saben que este gran psicólogo alemán Wolfgang Schöller que escribió aquel magnífico libro sobre las pruebas de inteligencia en los monos antropóides Magnífico libro lo que era un espía alemán él estaba haciendo espionaje estaba en Tenerife haciendo espionaje espionando a las tropas aliadas y mandando mensajes al Estado Mayor de la Marina Alemana es decir que no se entiende la vida de Schöller más que contando una historia contando la historia de su espionaje o que se le pueda aplicar a él pues bien este entender este comprender no se produce justamente más que cuando se cuenta una historia de otro modo la mera descripción o la mera enumeración de elementos de elementos

integrantes de una conducta, no me hace entender, no me hace comprender. O dicho con otras palabras, la unidad elemental, la unidad elemental del decir de la razón vital, es una unidad narrativa. Si ustedes imaginen las consecuencias incluso lingüísticas que esto tiene, normalmente se ha entendido que la lengua filosófica procede primariamente mediante juicios. Es la apófasis, es decir, de la forma aesé. Esto es relativamente abstracto. No se puede entender. No se puede entender una realidad humana. Y por tanto, si se aprieta una realidad...

más que narrativamente, lo cual obliga precisamente a introducir estructuras lingüísticas diferentes. Verán ustedes en la segunda parte de este curso hasta dónde lleva esto. Porque resultaría que dejo de ser la ciencia un conjunto de enunciados. Esta ha sido la definición fundamental. La ciencia es un conjunto de enunciados. Pero resulta que la ciencia radical, la que busca el conocimiento de la vida humana como tal, no puede ser un conjunto de enunciados, sino un conjunto narrativo. Lo cual, comprenden ustedes, obliga a una revisión total del lenguaje de la filosofía y del sistema de concentración de la filosofía. Basta con decirlo. Y esto es todo. Ustedes se den cuenta.

de que las disciplinas fundamentales de la filosofía están en un momento naciente, están en un momento en que habría que renovarlas de raíz, y que todas las formas, incluso las formas lógicas del pasado, son válidas solamente dentro de ciertos límites, son válidas para ciertos objetos ideales o para ciertos objetos simplificados y abstractos, algo parecido a cómo la geometría euclidiana es válida dentro de ciertos límites y para ciertos objetos, pero aún sin más. Habría que hacer una generalización parecida a la que significa el paso de la geometría euclidiana a las geometrías neoclidianas, las geometrías neoclidianas, que pueden ser varias. Habría, por tanto, que llegar a una lógica profundamente distinta, una lógica que habría que llamar lógica del pensamiento concreto o lógica de la lógica. Y eso es lo que está por aquí.

que está simplemente tocada, esbozada, apuntada, no desarrollada. Ustedes se imaginan la enorme tarea. Y es curioso que el pensamiento lógico de nuestro tiempo sea disparado en la división contraria. La lógica formal, la lógica matemática, se llama la logística central, va a las otras estructuras, con gran interés, pero precisamente en la otra división. Y falta totalmente la lógica del pensamiento concreto. La lógica del pensamiento abstracto se ha desarrollado con enorme perfección y ya se ha desarrollado utilizando los recursos de la matemática, o sucesivamente. Pero en cambio se ha abandonado totalmente la lógica del

pensamiento concreto. Y esa lógica, que es usted por ejemplo la obra de Quine, que esbiginada desde el primer Louis VIII, la de french, con los que se ha elaborado otra oración, tiene otraimy Pain Era Husse apostí aún que conвocada alن. Entonces, los libros, esto está de列ísimos talleres. Haceu por ejemplo, el proyecto de la biología de Cos November, que que era la prácticamente lo suficientemente wormánica, pudo governance, bien que còn定ado el interior a Arthur Don Actionи, así internacional. Pero después que aquello a Expansión,

tendría que integrarse, tendría que completarse con todo el otro lado, lo que llamaría Dillteich el otro lado del globus intelectual. Tarea que está por hacer. Esto sería la posible, la necesaria lógica de la razón vital. La cual englobaría la otra. En realidad la imagen que antes he empleado de la otra mitad del globus intelectual no es aceptada. No es aceptada porque es esta lógica la que envuelve la otra y la que da razón de esta. Aparecería simplemente como un caso particular apegado a cierto tipo de objetos relativamente abstractos. Porque lo siguiente, para que ustedes no pierdan de vista a dónde vamos fundamentalmente, nos encontramos con que por ser la realidad humana, la realidad humana es una realidad intrínsecamente dramática.

en su conjunto y en cada uno de sus momentos, por estar hecha, por tanto, de una sustancia que es ella dramática, no es comprensible más que introduciendo la distensión temporal y, por consiguiente, la narración, en todas y cada una de las expresiones que intentan aprehenderla. Y, por tanto, la estructura narrativa es absolutamente necesaria del principio al final. En el conjunto de la vida humana, es decir, al trazar la biografía de una persona en su conjunto o la historia de un pueblo, si se quiere, o en el detalle de cada uno de los ingredientes momentáneos que componen esa vida. Pero ahora, al llegar aquí, hay que integrar esto con el otro elemento. Y es el siguiente.

no es posible mantener esa narración simplemente con los elementos narrativos. ¿Qué hace falta de una estructura? Una estructura necesaria, una estructura por tanto universal, necesaria y por tanto universal. En la razón vital, la universalidad es consecuencia de la necesidad y no al revés, porque algo es necesario, es universal. Si yo descubro ciertos requisitos sin los cuales mi vida no es posible, puedo con seguridad inferir que esos requisitos se encuentran también en la vida de los demás, porque si no sería imposible. Hay por tanto la necesidad de una estructura. Una estructura en...

un inicio invariante, o por lo menos relativamente invariante dentro de cada uno de los elementos en que nos movemos, que hace posible precisamente la narración. La narración no sería posible sin ciertas estructuras independientes del contenido de lo narrado. Yo necesito un sistema de conceptuación que no procede de la narración misma. Para narrar necesito conceptos, conceptos que tienen validez más allá del acto de narración que estoy haciendo. Por consiguiente, la razón narrativa tiene que apoyarse en una estructura. Lo que pasa es que esa estructura no es la razón, es un ingrediente de ella. Es una estructura. Esa estructura no me da un conocimiento real.

El conocimiento real no se tiene más que cuando esa estructura se hace circunstancial y se hace narrativa. En la narración es cuando y dónde se aprende efectivamente la realidad. De otro modo, no hay conocimiento de la realidad. Hay simplemente un esquema, un esquema conceptual abstracto que hará posible la narración y con él la comprensión de la realidad.

La filosofía. Cuando escribí hace muchos años, demasiado, me introducí en la filosofía y llegué a esta definición de la razón. Es la aprehensión de la realidad en su conexión. En su conexión. La suya. No la que yo artificialmente proyecto sobre ella, sino la que descubra. Y para esto necesito los elementos estructurales irreales, Ortega y Orfeo Amaral de Asqued en lugares vacíos, como en Algebra.

que habrán de integrarse, que habrán de llenarse de un contenido no solamente circunstancial, sino dramático y, por tanto, narrativo. Muchas gracias. Seguiremos el día 18, el miércoles 18. Gracias.